

LA NECROPOLIS ROMANA DE LA BELLEZA (AROCHE, HUELVA). ESTUDIO DE MATERIALES Y ANALISIS DE SU AJUAR.

José M^a Cuenca López.

Manuel J. Paz Jorva

La necrópolis de "La Belleza" fue excavada, con carácter de urgencia, en el año 1986 por J. Bedia y M.L. Román¹. Junto a los materiales procedentes de la excavación se incluyen aquellos entregados al Museo por D. Antonio Rodríguez Guillén, quien notificó los hallazgos que dieron lugar a la intervención.

I. ANALISIS DE LOS ENTERRAMIENTOS (Fig. 1)

Los enterramientos de esta necrópolis se caracterizan por ser simples oquedades en el suelo, donde se incluía el ajuar y los restos de la incineración, exceptuando la tumba V, mas cuidada en su factura.

TUMBA I. (BEDIA, J. y ROMAN, M.L. 1988, pp. 206-209) Destacan dos vasos de paredes finas, de pasta blanquecina, con decoración a la barbotina de mamelones y perlas, que corresponden a las formas *XXXVIII, 345 de Mayet* (Segunda mitad del s.I d.C.) y *Mayet XXXVII, 352* (14-54 d.C.). También destaca un vaso de vidrio con forma acampanada y decoración a base de líneas incisas (segunda mitad del s.I hasta el s.IV d.C. BENDALA, M. 1976, pag. 117), y un fragmento de cuenco de cerámica común, de pasta ocre y desgrasantes muy abundantes, finos y medios. La tumba se fecha entre los años 50-60 d.C.

TUMBA II. El estado de conservación es muy fragmentario y

¹ A quienes agradecemos cuantiosamente la información proporcionada, imprescindible para la realización de este artículo. Las publicaciones existentes son parciales, incluyendo sólo el estudio de las tumbas I y V de la necrópolis.

deteriorado. La aparición de diversos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica podría aproximarnos a los siglos I-II d.C. Los restos óseos son escasos (7 fragmentos) y de tamaño grande, pertenecientes a ambas extremidades de un individuo no infantil. La incineración no es intensa, con efectos L, G, y alguno T.²

TUMBA III. Destacan un cuenco de paredes finas, de pasta blanquecina, sin decoración (Fig. 2.1), tipo *XIX de Mayet*, (14-54 d.C.); y un fragmento de borde de una copa en cerámica común de mesa, tipo *Vegas 21* (Fig. 2.2), de pasta ocre y desgrasantes finos (tercer cuarto del s.I d.C.). Así, podemos dar una datación para la tumba, de mediados del s.I, más concretamente entre los años 50-60 d.C.

TUMBA IV. Este enterramiento cuenta con el ajuar más irregular de toda la necrópolis. No hay ningún material que pueda proporcionar un índice cronológico preciso. Sin embargo sí es muy destacable la aparición de una fusayola de cerámica y de tres fragmentos de un *acus* (FRANCO, I. 1985), con decoración a base de líneas incisas. Aparecen más de 40 fragmentos óseos, de entre 20 y 25 mm., que pertenecen en $\frac{3}{4}$ a la región craneal, indicando a un individuo adulto y robusto. Podemos observar efectos abundantes G, T y, en $\frac{1}{3}$ de los fragmentos craneales, DI. Sin embargo, se aprecia anómalamente la aparición del hueso propio de la nariz en perfecto estado y articulado con parte de la apófisis ascendente del maxilar superior izquierdo y con la cara endocraneal del frontal. Están bien representadas las extremidades superiores, no así las inferiores.

TUMBA V. (BEDIA, J. y ROMAN, M.L. 1988, pp. 209-210) Disponemos de varias piezas completas: una jarrita de paredes finas, de pasta blanquecina con decoración a la ruedecilla a tres bandas, tipo *Mayet 642*; también dos piezas de cerámica común, un cuenco y una urna, ambos de perfil en "S" y de pasta ocre con desgrasantes finos y

² Estas siglas, tomadas de REVERTE, J.M. 1991, son indicativas de los efectos producidos por la combustión en los huesos. L-rotura longitudinal. G-roturas cortas paralelas. V-por dicha forma de letra. T-torsión de los huesos. I-inversión de los bordes. U-rotura en forma de uña. O- disco oval. S-cuando entre dos capas blancas queda una negra por mala combustión. LI- aspecto cuarteado. DI-rotura que separa las dos tablas de los huesos del cráneo por el tejido diploico

medios, correspondiendo el segundo de ellos a la forma *Torres 40* de la necrópolis de Ampurias, que se fecha entre los años 41-68 d.C. Finalmente, citar un fragmento de borde de un vaso de vidrio. El material antropológico está formado por 9 fragmentos, de 20-30 mm., todos craneales, presentando 3 de ellos suturas abiertas. Corresponden a una edad de adulto-joven de transición a adulta. Los fragmentos aparecen muy blanquecinos y cristalizados, con efectos DI marcado, T e I, reflejando una intensa cremación. Esta sepultura es una excepción dentro de la necrópolis, ya que se trata de una cista, compuesta de cuatro tégulas y cubierta por una laja de pizarra.

TUMBA VI. Debemos mencionar el hallazgo de un plato de Terra Sigillata Clara A, con el fondo estriado (Fig. 2.3), del tipo *Lamboglia 10B*. (de finales del s.II y principios del III d.C.) Tiene el pigmento totalmente perdido. La pasta es de color anaranjado con desgrasantes finos, con fondo estriado, de forma concéntrica. Aparece un fragmento, también de Terra Sigillata Clara A, de borde de vaso con paredes oblicuas (Fig. 2.4), que se corresponde con la forma *Dragendorf 33* (segunda mitad del s.II d.C.). Este tipo es raro en España, apareciendo algunos ejemplares en Itálica (MEZQUIRIZ, M.A. 1961). La pasta es anaranjada con desgrasantes finos. Los restos osteológicos son 7 fragmentos de unos 15 mm., todos huesos largos. La incineración es de aspecto blanquecino, como de yeso y porosa, con efecto S marcado, indicando un bajo grado de incineración. Podemos determinar la datación de esta tumba en el último cuarto del s.II d.C.

TUMBA VII. Esta tumba cuenta sólo con dos piezas y fragmentos atípicos de vidrio. Quizás la pieza más característica de la necrópolis sea la copa *Dragendorf 27* (Fig. 2.6), en Terra Sigillata Hispánica (finales del s.I y comienzos del II d.C.), portando el sello "...OFPT". El sello completo sería "EXOFPT", localizado en el alfar de Andújar y exclusivamente aplicado al tipo aquí tratado (ROCA, M. 1976). La pieza está muy depurada y se conserva bien. La pasta es anaranjada y los desgrasantes muy finos. También cuenta con un buen tratamiento e igual factura, la otra pieza, también de Terra Sigillata Hispánica, con paredes oblicuas (Fig. 2.5), tipo *Dragendorf 15/17*, (segunda mitad del s.I d.C.). La fecha del enterramiento se puede llevar al último cuarto del s.I d.C.

TUMBA VIII. Destacan dos piezas completas de cerámica común: una urna con decoración a trazos irregulares incisos, encuadrados en una banda central (Fig. 3.1). La pasta es ocre con desgrasantes medios y finos. Por otro lado, un cuenco con perfil en "S" (Fig. 3.2) de pasta ocre con desgrasantes finos. Esta pieza es del mismo tipo que la que aparece en la tumba V, (de mediados del s.I d.C.), por lo que podemos dar la misma datación a este enterramiento.

TUMBA IX. El único material es una fuente de cerámica común, de la forma *Mezquíriz 1958, 131*, sin una cronología precisa. La pasta es de color ocre, con desgrasantes finos y medios.

TUMBA X. Podemos destacar tres piezas: una jarra de cerámica común, con decoración a base de líneas incisas, de pasta ocre y desgrasantes medios y finos, un vaso de vidrio, y una jarrita de paredes finas de pasta blanquecina, con decoración incisa a la ruedecilla, en tres bandas (Fig. 3.4). Esta última pieza, se corresponde con la forma *Mayet 624*, ya vista en la tumba V (41-68 d.C.). Por ello fecharemos la tumba en la segunda mitad del s.I d.C. Los restos óseos, superan los 40 fragmentos, todos ellos huesos largos de ambas extremidades, muy fragmentados. La tierra se acompaña de una bolsa con carbón. Los huesos muestran efectos U y T escasos.

TUMBA XI. Como pieza más característica encontramos un plato en terra sigillata clara *Lamboglia 34* (Fig. 3.3), de pasta anaranjada y desgrasantes finos (finales del s.II y comienzos del III d.C.). Otras piezas interesantes son una jarra de cerámica común con pasta ocre y desgrasantes medios finos, *Vegas 39*; y una urna de cerámica común, de perfil en "S", con pasta ocre y desgrasantes muy abundantes finos y medios, del tipo *Vegas 1*. Estas dos piezas se comienzan a producir en el s.I d.C. pero tienen una gran pervivencia desde el punto de vista cronológico. Los restos antropológicos se reducen a 7 fragmentos pequeños de en torno a los 15 mm., de ellos 6 son muy similares, perteneciendo a un hueso ancho o plano de fino tejido compacto.

TUMBA XII. Entre los materiales de esta tumba hay que mencionar un vasito de paredes finas (Fig. 3.5), con pasta gris oscura, *Mayet XXI*, (primera mitad del s.I d.C.). También destacan una urnita de cerámica común, pasta marrón y desgrasantes finos y medios, del tipo *Vegas 31*,

(segunda mitad del s.I d.C. y comienzos del s.II). Una jarra, tipo *Vegas 39*, (mediados del s.I d.C.) Se trata de una jarra de cerámica común, pasta ocre y desgrasantes finos y medios (Fig. 4.1). Por último, una urna de cerámica común, poco depurada, con pasta gris y desgrasantes medios y una botella de vidrio con galbo de sección cuadrada, cuello corto, borde exvasado y engrosado y asa formando ángulo recto. También aparecieron una moneda (ilegible) y una barrita de hierro. La cronología de la tumba se correspondería con la segunda mitad del s.I d.C. o quizás algo posterior, con la perduración de la forma *Mayer XXI*. Este hecho coincidiría con la fecha que nos proporciona un paralelo de la botella de vidrio localizado en el pecio *Porr-Vendres III* (Rosellón, Francia), datándose en la primera mitad del s.II (MARTINEZ, J. y otros, 1989).

TUMBA XIII. Destaca un plato de terra sigillata clara A (Fig. 4.2), con decoración a base de acanaladuras cerca del borde, pasta anaranjada y desgrasantes finos, de la forma *Lamboglia 2a* (segunda mitad del s.II d.C.), con pigmento muy deteriorado. Apareció un fragmento de vidrio, con decoración animalística (Fig. 4.6).

TUMBA XIV. Sólo se localizan dos pequeños fragmentos de terra sigillata hispánica, sin datación posible.

TUMBA XV. No aparece ningún elemento que nos pueda acercar a una tipología ni a una cronología fiable. Únicamente aparece un fragmento de 27 mm. del borde inferior de la hemimandíbula izquierda, habiendo sufrido un efecto similar al DI.

TUMBA XVI. En esta tumba no se localiza ningún fragmento cerámico y los restos óseos se reducen a un fragmento de hueso largo, posiblemente cúbito, con efecto U y T marcado.

SONDEO I. Los restos óseos están formados por más de 60 fragmentos, entre 15 y 25 mm. El cráneo está mal representado con 7 fragmentos (4 forman una misma pieza). Una sutura coronal nos permite señalar una edad de adulto-joven en tránsito a adulto. El resto del material está formado por huesos largos de ambas extremidades, con un fuerte aspecto blanco, en ocasiones algo grisáceo, y sonido cristalino. Aunque los huesos del cráneo no presentaban efecto DI, el efecto U, T e I es intenso en el esqueleto postcranial, indicativos de una fuerte

cremación.

R.G.N. 5496/72. Los restos antropológicos de este registro están formados por más de 50 fragmentos. Los restos craneales son casi la mitad del conjunto, es especialmente destacable la presencia de los dos únicos restos de dentición de toda la necrópolis, constituidos por las raíces de un incisivo inferior y de un premolar, ambos de adultos y que no presentan señales degenerativas de envejecimiento. El esqueleto postcraneal estaba bien representado por huesos largos, un resto de coxal y es muy significativa la presencia del calcáneo izquierdo de 82 mm., casi íntegro. Los restos se encuentran irregularmente incinerados pues si bien la zona craneal presenta efectos DI, T e I intensos y en la dentición no se aprecia efecto S, hay que contraponerle a ello el que el calcáneo apenas se viese afectado por la incineración.

R.G.N. 5496/73. Entre los restos óseos, que son 14 fragmentos, sólo uno es craneal presentando en su parte media una sutura coronal en avanzada sinostosis que nos permite apuntar una edad adulta-madura próxima a senil.

MATERIALES DEPOSITADOS POR A. RODRIGUEZ GUILLEN. Dentro de este conjunto de elementos descontextualizados podemos destacar una serie de piezas. Primero una lucerna del tipo Dressel 26, (finales del s.II y comienzos del s.III d.C.), en la que aparece, como decoración la efigie del dios Helios. Dos ungüentarios de vidrio, uno de cuerpo globular, fondo ligeramente rehundido, cuello corto y borde vuelto hacia dentro (Fig. 4.4) y otro de cuerpo troncocónico, base apenas rehundida y largo cuello cilíndrico (Fig. 4.5), con el borde vuelto hacia fuera y hacia dentro, (finales del s.I y finales del II d.C.) (BENDALA, M. 1976, pag. 116). Junto a estas piezas también aparece un borde de ánfora de labio engrosado y sección cuadrada (Fig. 4.3), tipo Vegas 50 A, (segunda mitad del s.I d.C.). Es la única ánfora aparecida en la necrópolis, aunque no conocemos las características de la tumba en la que se localizó. Es interesante, también, una pieza lítica de sección ovalada, pulimentada por desgaste, en uno de sus extremos y fracturada en el otro.

Como se puede observar, la cronología de estas piezas coincide plenamente con las dataciones propuestas para cada una de las tumbas anteriormente revisadas.

2. ANALISIS DEL RITUAL.

Se han extraído restos antropológicos de las tumbas II, IV, V, VI, X, XI, XV, y XVI, del Sondeo 1 y de los R.G.N. 5496/72 y R.G.N. 5496/73 (correspondientes a las tumbas I y III). Carecemos pues de restos en las tumbas VII, VIII, IX, XII, XIII y XIV.

Atendiendo al volumen del material podemos distinguir tres grupos: 1- Tumbas IV, X, Sondeo 1 y R.G.N. 5496/72, que poseen un volumen de material que sobrepasa los 40 fragmentos óseos y pueden considerarse representativos de una incineración. 2- Tumbas II, V, VI, XI y R.G.N. 5496/73, entre 15 y 7 fragmentos de huesos. 3- Tumbas XV y XVI, con 1 fragmento.

El ritual en la necrópolis es único, la incineración, correspondiendo plenamente con la cronología establecida por el material cerámico. Los restos pudieron ser incinerados en *ustrina* individuales y anexos a la propia tumba (con esta función se interpretan las tumbas XIV a XVI), atendiendo a la precariedad de los restos tanto cerámicos como antropológicos en ellas encontrados. Debido a sus dimensiones y estructuras, tan similar a las propias tumbas, no podemos considerar que fueran utilizados en una pluralidad de ocasiones. Hay que valorar la posibilidad de considerar *busta* a algunas de estas tumbas. Tras la combustión de la pira, los restos osteológicos fueron conservados o depositados en su estructura funeraria definitiva, directamente en el suelo, sin encontrarse restos de contenedores. No fueron realizados procedimientos rituales de lavado o cribado de los huesos pues aparecen cubiertos de tierra y ceniza e incluso han sido recuperados, en varias tumbas, restos de carbón vegetal.

Sobre el proceso de recogida y recuperación de los restos óseos, tras la combustión en la pira, indicar como tendencia común, la selección de restos craneales, en las tumbas IV y 5496/72. Por otro lado, el Sondeo 1 presenta suturas en todos los huesos craneales. Sobre el proceso de combustión en las incineraciones hay que decir que son muy irregulares. No abundan los huesos de aspecto cristalizado, ni los efectos I, T y DI, indicativos de altas temperaturas y eficacia del proceso; además no podemos dejar de señalar las anomalías de la presencia de huesos poco incinerados en las tumbas IV y del R.G.N. 5496/72.

3. CONCLUSIONES.

Tras el estudio de las 16 tumbas excavadas en la necrópolis, no se pueden considerar como tales a todas ellas. La escasa densidad de los materiales, tanto ceramicos como oscos, y el alto nivel de fragmentación de los materiales de algunas de ellas pueden remitirnos a ver a las tumbas XIV, XV y XVI como *ustrina* individuales, en vez de enterramientos propiamente dichos.

Existe un predominio de artefactos de cerámica común de cocina o mesa (21 piezas), las cuales se localizan en 9 de las 13 tumbas. También es importante el número de vasos de vidrio (15 vasos distribuidos en 10 tumbas). La aparición de cerámica de paredes finas y de terra sigillata es más atípica (9 fragmentos en 8 tumbas las primeras y 12 distribuidas en 8 tumbas las segundas). Las lucernas son excepcionales, apareciendo sólo tres (tumbas V, X y XI). Finalmente destaca la existencia de una única moneda en la tumba XII, la más rica por su ajuar. La aparición de clavos en prácticamente todos los enterramientos y *ustrina* (excepto en las tumbas VII, IX y X) es muy característico, atribuyéndosele una explicación funcional, como parte del ritual de la muerte (del AMO, M. 1974).

El estudio de los ajuares depositados en las tumbas nos hace dividir los 13 enterramientos de esta necrópolis en tres grupos:

-Grupo A- Tumbas I, V, XI, XII (que destaca especialmente) y XIII. Son los enterramientos más ricos, apareciendo en sus ajuares, piezas de vidrio, terra sigillata, paredes finas y lucernas, junto a algún elemento de cerámica común.

-Grupo B- Tumbas VI, VII, VIII y X. Se encuentran ajuares de las mismas características que los del apartado anterior, diferenciándose de éste por ser más reducidos en cuanto al número de materiales contenidos.

-Grupo C- Tumbas II (con alguna reserva), III y IX, también la IV (de ajuar muy irregular). Este apartado se caracteriza por unos ajuares en los que las piezas de cerámica común son su principal, aunque no único, componente.

Finalmente hemos de incluir las estructuras XIV, XV y XVI, que corresponderían a los ya denominados *ustrina*, donde aparecen muy

pocos y muy fracturados materiales, tanto cerámicos como óseos.

Por lo que se refiere a la cronología general de la necrópolis hay que tener en cuenta que las piezas proporcionan fechas de producción y uso, pero al ser depositadas en tumbas como ajuar, siendo en ocasiones elementos de cierta categoría, tienen una mayor pervivencia temporal, pudiendo ampliarse su datación en algunos decenios.

La necrópolis se puede dividir en dos agrupaciones, aunque no existen grandes diferencias entre las tumbas del primer grupo y las del segundo, en lo referente a los ajuares, o a la disposición espacial de las tumbas.

El primero comprendería aquellas tumbas que se enmarcan dentro del s.I d.C.: tumbas I, III, V, VII, VIII, X y XII. Todas ellas son de mediados del s.I d.C., excepto la VII y la XII, de la segunda mitad del siglo. Es a mediados de esta centuria cuando se dan los primeros enterramientos en la necrópolis, pudiendo ser el inicio en los años 40-50.³

El segundo abarca aquéllas fechadas en el s.II d.C.⁴, incluye las tumbas VI, XI y XIII, siendo todas de la segunda mitad del s.II. Se produce una disminución del número de enterramientos en la segunda mitad del s.I, teniendo lugar una recuperación en la segunda mitad del s.II, sin alcanzar la densidad de mediados del s.I d.C.,(este hecho puede explicarse por las características de la intervención arqueológica de urgencia, no pudiéndose excavar una extensión más amplia de la necrópolis). La necrópolis se abandona a finales del s.II, como fecha más probable, pero en ningún caso pasaría de los primeros decenios del s.III d.C.

En lo que respecta a los paralelos más cercanos, hay que citar las necrópolis de "La Esperanza", Huelva (del AMO, M. 1976), de "La Dehesa" (JONES, D.G.B. 1980) y de "El Stock de Gossan", ambas en Río Tinto (PEREZ, J.A. 1987). Estas tienen unas cronologías muy semejantes a la necrópolis de "La Belleza", sin embargo, mantienen unas

³ Esta hipótesis la apoya la existencia de piezas de vidrio en prácticamente todas las tumbas, teniendo en cuenta que los ungüentarios de este material se generalizan a partir de Claudio, sustituyendo a los de cerámica (ALMAGRO, M. 1965)

⁴ Las tumbas II, IV y IX y los *ustrina* XIV, XV y XVI no se incluyen en estos grupos, ya que no tenemos suficientes elementos para proporcionarles una datación precisa.

diferencias apreciables en cuanto a la riqueza de los ajuares, la estructura de las tumbas y el ritual funerario. Debemos tener en cuenta dos hechos fundamentales:

- 1. Las cuatro necrópolis se encuentran inmersas en diferentes ámbitos geográficos ("La Belleza" en la Sierra, "La Dehesa" y "El Stock de Gossan" en el Andévalo y "La Esperanza" en la Tierra Llana), marcando las características propias de cada una de ellas: la zona de Río Tinto tiene un marcado carácter minero, con gran abundancia de esclavos y libertos. Esto implica la existencia de un menor nivel social y económico respecto a zonas donde la agricultura es el factor predominante. Sin embargo en la necrópolis de "La Dehesa" sucede lo contrario, un número importante de tumbas son de gran calidad, constatándose la existencia de mausoleos, que indican la presencia de una élite social y económica en este lugar (JONES, D.G.B. 1980).

- 2. Tenemos problemas para la investigación de estos tres paralelos existentes en la provincia de Huelva, ya que la necrópolis de "El Stock de Gossan", se encontraba parcialmente expoliada (PEREZ, J.A. 1987, pag. 188) y "La Dehesa" han sufrido un importante saqueo y deterioro (JONES, D.G.B. 1980; MARTINEZ, F. 1989, pag. 22). Por otro lado, los materiales de la necrópolis de "La Esperanza" son fundamentalmente productos de hallazgos casuales, (del AMO, M. 1976, pp. 83 y 87).

Hay que destacar que entre los ajuares de estas cuatro necrópolis encontramos piezas de la misma tipología, como son los ungüentarios, de vidrio, de cuerpo troncocónico y largo cuello cilíndrico, con el borde vuelto hacia fuera y hacia dentro (PEREZ, J.A. 1987, a, pag. 188; del AMO, M. 1976, pag. 86). Esta forma se empieza a producir a finales del s.I y perdura hasta finales del II d.C. (BENDALA, M. 1976, pag. 116). En "La Belleza" aparece un vaso de vidrio de forma acampanada (Tumba I), que también se localiza en "La Esperanza" (del AMO, M. 1976, pag. 86). Este tipo se origina en la segunda mitad del s.I y alcanza el s.IV d.C. (BENDALA, M. 1976, pag. 117).

Otro paralelo, no tan cercano, pero de mayor significado, es la necrópolis de "El Pradillo" (Medellín, Badajoz), donde aparece alguna tumba con características muy semejantes a las de "La Belleza". Es el caso de la tumba IA de "El Pradillo", que sólo incluía las cenizas de la pira,

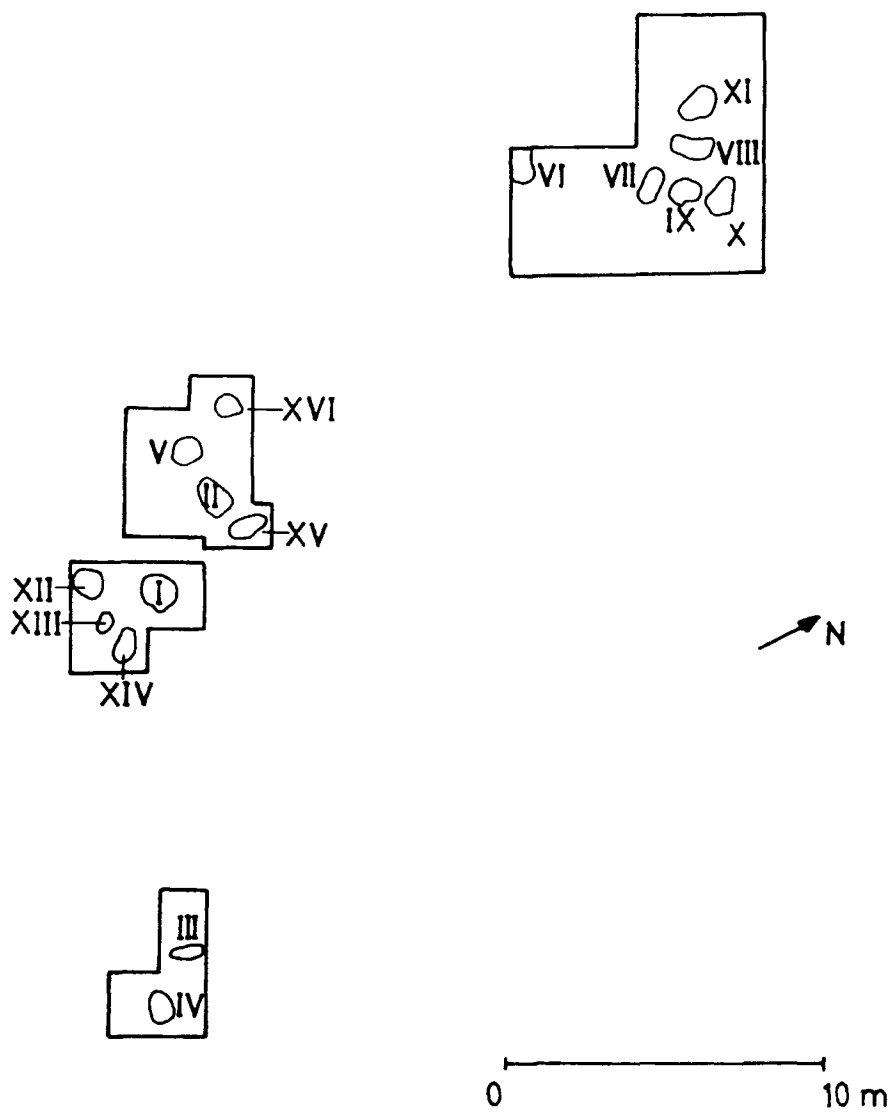
sobre las cuales se colocó el ajuar. Este comprendía las dos piezas de terra sigillata hispánica estudiadas en la tumba VII de "La Belleza", de formas *Dragendorff 15/17* y *27* y que se repiten en otras tumbas de "El Pradillo", fechándola a finales del s.I d.C. (del AMO, M. 1974). El autor data la necrópolis entre mediados del s.I y finales del s.II d.C., es decir, la misma cronología que "La Belleza".

Por último, se hace necesario citar la existencia de inscripciones funerarias romanas, localizadas en los alrededores de Aroche, varias de ellas pertenecientes al yacimiento de San Mamés, donde también aparecen importantes elementos arquitectónicos y escultóricos (según la hipótesis defendida por J. González se correspondería con la ciudad romana de *Turobriga*). Por su proximidad a la necrópolis de "La Belleza" ambos yacimientos deben encontrarse en relación, formando un mismo conjunto arqueológico (GONZALEZ, J. 1989, pp. 38 y 52).

BIBLIOGRAFIA.

- ALMAGRO, M (1965) *Las Necrópolis de Ampurias. Tomo II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona.
- del AMO y de las HERAS, M (1974) "Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz)" *Noticario Arqueológico Hispánico*, II pp 51-130 Madrid
- del AMO y de las HERAS, M. (1976) *Huelva Arqueológica. II. Restos materiales de la población romana de Onuba*. Cádiz.
- BAYET, J. (1969) *Histoire politique et psychologique de la Religion Romaine*. Paris
- BEDIA GARCIA, J y ROMAN PEREZ, M I (1988) "Noticias preliminares de las excavaciones de urgencia realizadas en la finca La Belleza, Aroche." *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva* pp 199-213. Sevilla
- BELEN DEAMOS, M (1983) "Aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la necrópolis romana de Carmona."
- Homenaje a Martín Almagro Bacch III*, pp. 209-226. Madrid.
- BENDALA GALAN, M (1976) *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla) 2 volúmenes*. Sevilla
- DAVIES, D (1991) "Cremations Research Project." *Una investigación para la muerte*. Sevilla
- FRANCO ARIAS, I (1985) "Utiles oscos romanos de Osuna (Sevilla)" *Habis nº16* pp 517-524 Sevilla
- GONZALEZ FERNANDEZ, J (1989) *Corpus de Inscriptions Latinas de Andalucía: Huelva*. Sevilla
- JONES, D G B. (1980) "The Roman Mines at Riotinto" *Journal of Roman Studies* Vol LXX pp 146-165 London.
- MARTINEZ MAGANTO, J; BOUZAS ABAD, A, y ROMEO FERNANDEZ-CASTAÑEDA, J (1989) "Arqueología submarina en Francia. La Côte Vermeille" *Revista de Arqueología* Nº 103 pp 44-54 Madrid
- MARTINEZ RODRIGUEZ, F. (1989) "Sobre un conjunto de vasitos funerarios procedentes de la necrópolis romana de La Dehesa (Riotinto, Huelva)" *Cuadernos del Surista* Nº 1 pp 22-30 Huelva
- MEZQUIRIZ de CATALAN, M A (1958) *La excavación estratigráfica de "Pompeii"*. Pamplona
- MEZQUIRIZ de CATALAN, M A. (1961) *Terra Sigillata Hispanica*. Valencia

- PEREZ MACIAS, J.A. (1987) "Excavacion de urgencia en la necropolis del Stock de Gossan (Rio Tinto, Huelva). 1985." *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. Actividades de Urgencia*, pp. 187-191. Sevilla.
- REVERTE COMA, J.M. (1991) *Antropología forense*. Madrid.
- ROCA ROUMENS, M. (1976) *Sigillata Hispánica producida en Audiñar*. Jaén.
- TESTUT, I., y L.ATARJET, A. (1990) *Tratado de anatomía humana*. Barcelona.
- TOYNBEE, J.M.C. (1971) *Death and burial in the Roman World*. London.
- WELLS, C. (1960) "A study of cremation." *Antiquity* XXXIV. pp 29-37
- WHITE, T.D. (1990) *Human osteology*. San Diego.



Figural.

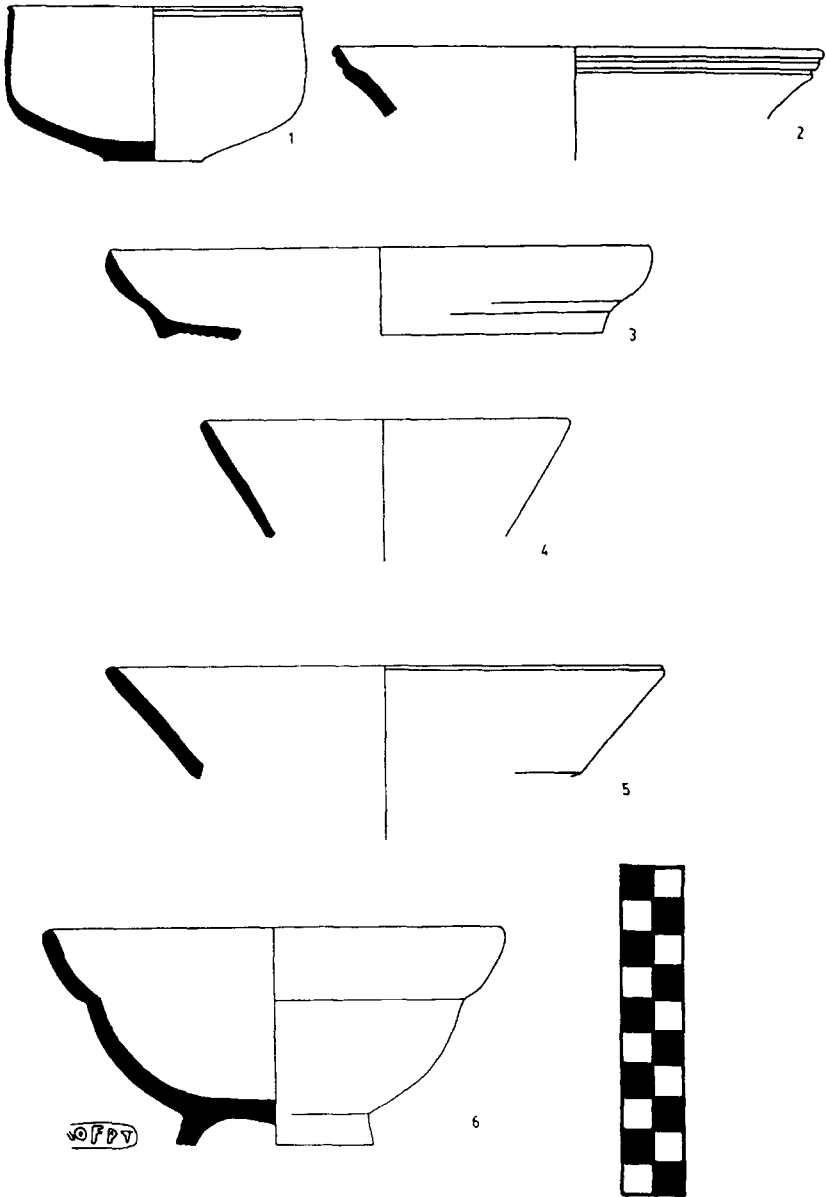


Figura 2.

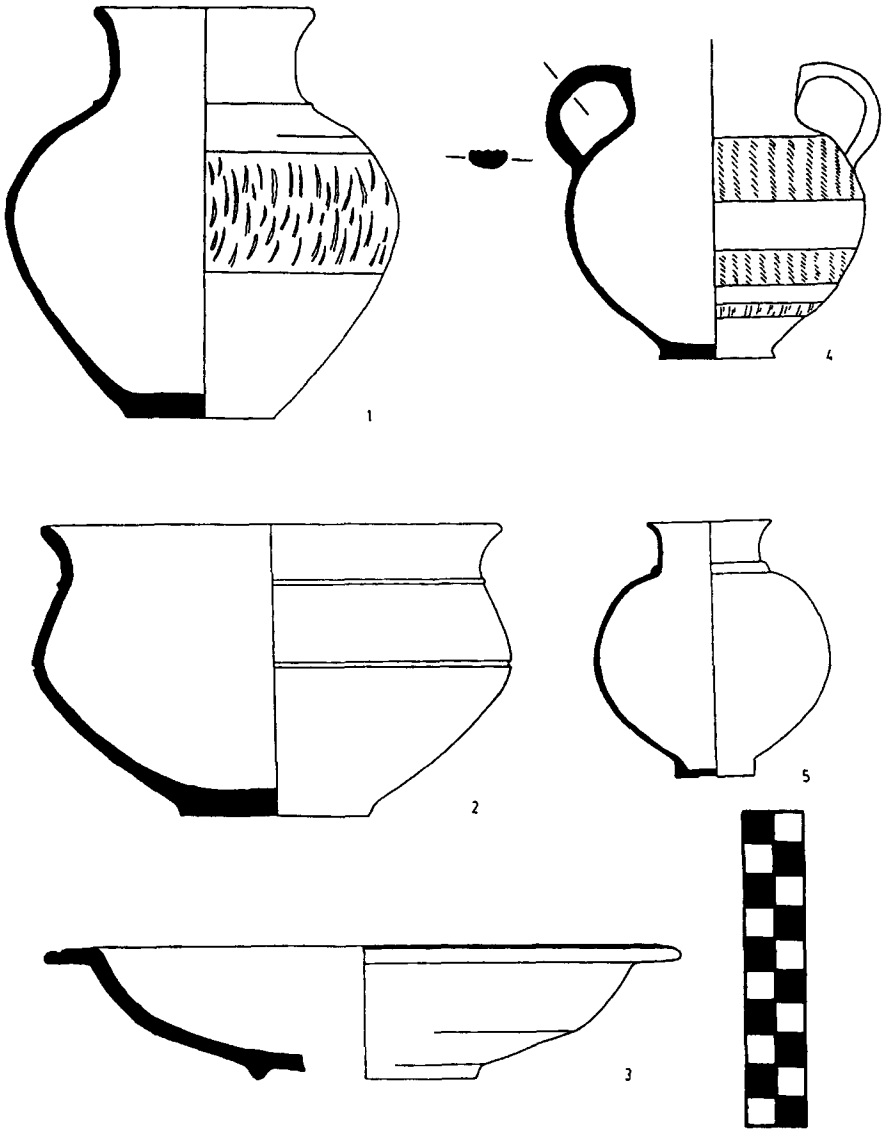


Figura 3.

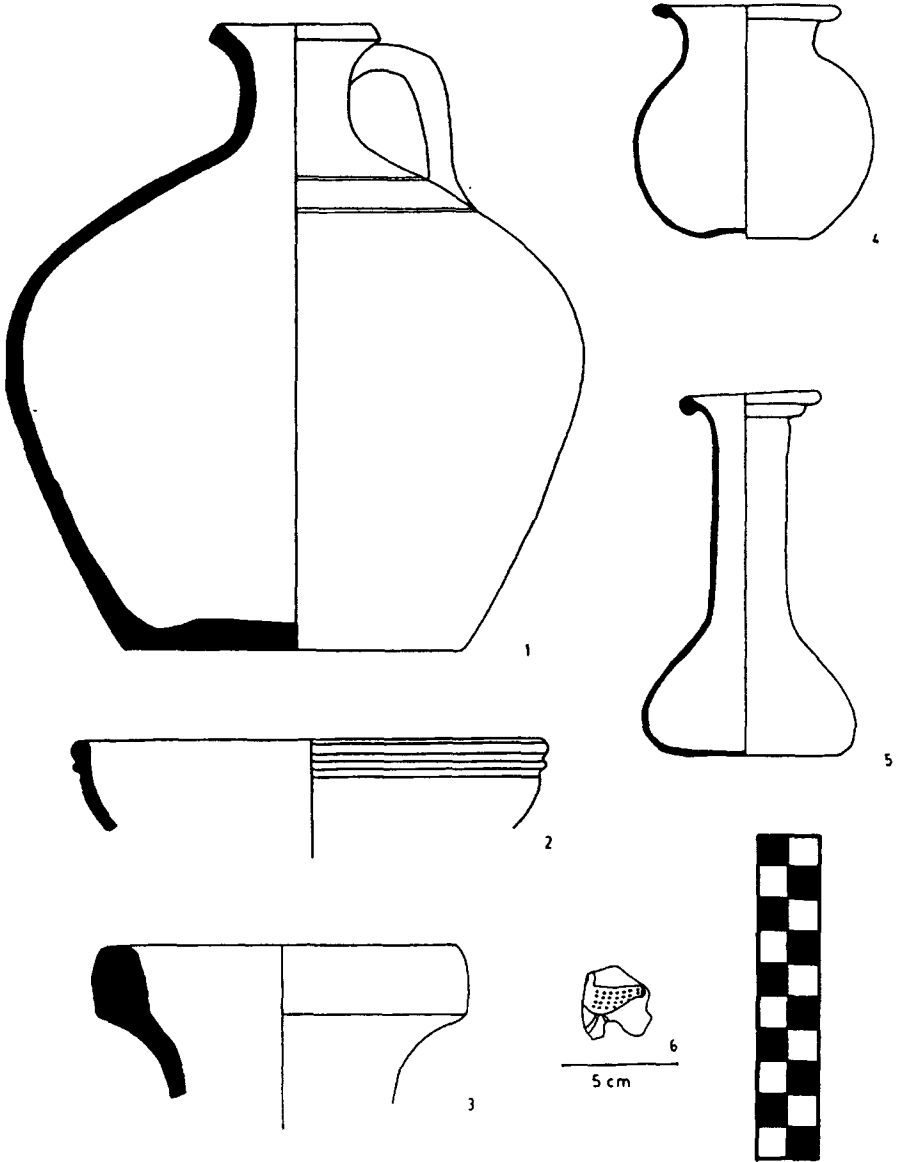


Figura 4.